

**Taller Internacional de Debate  
China y América Latina**

**Ejes para el debate**

**Sergio M. Cesarin**

*Buenos Aires, 12 de septiembre de 2006*



## 1. Retrospectiva

Las relaciones sino-latinoamericanas deben ser entendidas como resultado de un ejercicio histórico de diplomacia bilateral y multilateral, e intercambio cultural. Hasta el fin de la Guerra Fría, los factores político-ideológicos, culturales y económicos resultaron determinantes para entender la lógica de entendimiento entre las partes. En la Posguerra Fría, la agenda política y económica sino-latinoamericana se expande en el campo político, económico, socio-cultural y de seguridad. La transformación económica china, la apertura externa de las economías latinoamericanas bajo el paradigma del Consenso de Washington y la agudización del enfrentamiento con Taiwán enmarcan los objetivos de la política exterior china hacia América Latina y el Caribe (ALC). En la actualidad, los rasgos de la inserción china en ALC destacan sus aspiraciones por estrechar vínculos políticos y económicos, aumentar su influencia como poder emergente y garantizar el acceso a fuentes de materias primas y recursos naturales imprescindibles para la sostenibilidad de la estrategia de crecimiento en el largo plazo.

A partir de la fundación de la República Popular China en 1949, prioridades políticas tales como la búsqueda de reconocimiento diplomático por parte de Beijing han determinado la búsqueda de alternativas de diálogo con los países latinoamericanos. Las restricciones con que opera la diplomacia china en la región confrontan con los límites impuestos por el poder de Estados Unidos, barreras ideológicas y condicionamientos impuestos por los regímenes militares ajustados a los objetivos de Washington, en el marco de la lucha anticomunista mundial en pleno apogeo de la Guerra Fría. No obstante, la influencia ejercida por el modelo revolucionario chino en ALC y los contactos no oficiales entre hombres de negocios interactúan en la formación de imágenes promotoras del acercamiento mutuo.

La situación de ALC dentro del escenario revolucionario mundial y área de confrontación estratégica entre China y los Estados Unidos, recibe particular atención en los escritos políticos de Mao Zedong, en particular la «teoría de los tres mundos»; desde esta perspectiva, China y ALC comparten problemas similares, sujeción a los dictados de los centros de poder político mundial, y economías en desarrollo sometidas a contradicciones sociales profundas y presiones polares por parte de las superpotencias. En las décadas de 1950 y 1960, la influencia política e ideológica del modelo chino fue determinante en la movilización política y social que reivindicaba un cambio en la situación interna de los países latinoamericanos. En el caso cubano, la experiencia china ejerció profunda influencia. El ideario revolucionario chino en la región tuvo en Ernesto Che Guevara a uno de sus principales ejecutores. Quienes buscaban el cambio revolucionario y los partidos progresistas latinoamericanos concibieron las naciones latinoamericanas como «sociedades rurales» sometidas a dilemas de «opresión» por parte de burguesías nacionales operantes bajo la lógica de un capitalismo prebendario, instrumento de sujeción de millones de trabajadores y campesinos.

En la década del 60, la «exportación del modelo revolucionario chino» tuvo como principales destinos ALC y África. La impronta que adquieren las relaciones sinolatinoamericanas a partir de finales de la década expresan la ruptura ideológica entre China y la Unión Soviética. El modelo revolucionario chino «alternativo» al soviético es aceptado por la izquierda progresista latinoamericana frente al rígido disciplinamiento impuesto por el Partido Comunista Soviético (PCUS). La concentración de poder en un solo dirigente (Mao) facilita la identificación entre el liderazgo chino y el latinoamericano de tipo carismático y personalista. Las imágenes fantasiosas sobre un proyecto utópico de reingeniería social como la Revolución Cultural nutren en ALC movimientos estudiantiles y reivindicaciones populares frente a las clases dominantes.

La percepción estadounidense sobre la injerencia y la hostilidad china en ALC refuerza el carácter subordinado de los gobiernos –en su mayoría militares– de la región. Solo Chile, durante el gobierno de Salvador Allende, asume la vanguardia y reconoce en 1970 a la República Popular China. Sin embargo, el resto deberá esperar que Estados Unidos reconozca plenamente al gobierno de Beijing para establecer contactos políticos directos. Las barreras ideológicas ceden y el pragmatismo da lugar a la distensión que precede a la cooperación económica. De esta forma, en el marco de la distensión entre superpotencias, ALC también encontró espacios para desarrollar sus vínculos con China.

Durante la década del 80, las relaciones sino-latinoamericanas se afianzan por varios factores. En primer lugar, la apertura económica de China producto de las Cuatro Modernizaciones prelude un horizonte de mayor cooperación política y económica. La transición intrapartido e intrarrégimen en China coincide con la transición política en ALC, que abandona regímenes militares por –frágiles– democracias luego de un periodo signado por el terror y el acallamiento de la oposición política. China inicia lentamente su apertura hacia el capital extranjero, abandona gradualmente el sistema de economía planificada, y el gobierno central induce a la competencia empresarial y promueve el comercio exterior. Las reformas económicas avanzan, a la par de una tenue apertura política. Por su parte, ALC no abandona aún el modelo de industrialización sustitutiva y atraviesa una profunda crisis económica que jaquea las democracias de la región. El epicentro del residual conflicto político-ideológico global en ALC se acota a la lucha en América Central.

En la Posguerra Fría el perfil de las relaciones sino-latinoamericanas expresa las visiones impuestas por la globalización económica; se aplican similares agendas sobre apertura, desregulación y reestructuración del Estado con diferente profundidad pero iguales objetivos: proponer un atractivo menú de incentivos para captar inversión externa (IED) y expandir el comercio exterior. Los planos de la relación sino-latinoamericana se amplían desde el nivel bilateral hacia el multilateral, la interlocución y el diálogo con los mecanismos de integración y concertación regionales y subregionales latinoamericanos y –de manera

sinérgica– hacia instancias interregionales de diálogo y concertación (por ejemplo, el Foro de Cooperación Económica Asia-América Latina, Focalae).

A los tradicionales actores gubernamentales que rigen la relación, se suman actores no gubernamentales como organizaciones sociales e instituciones académicas. La expansión de las corrientes de intercambio entre «mercados emergentes» (China y ALC entre ellos) reclama el protagonismo de organizaciones empresarias. La intensificación de las relaciones económicas suma al entretejido vincular la participación de actores subnacionales (provincias, municipios, cámaras y asociaciones provinciales o municipales). La inmigración proveniente de China aporta al paisaje urbano y la conformación social latinoamericana una nueva dimensión durante los 90; en gran medida, la promoción de estrechas relaciones políticas y económicas reside en el protagonismo adquirido por las comunidades de residentes chinos que como agentes económicos activos favorecen el intercambio.

## **2. Constantes en el discurso político y académico chino sobre ALC**

A grandes rasgos, el discurso político y académico en China destaca:

**Persistencia de imágenes rectoras.** En la tradicional concepción china de las relaciones interestatales, los países latinoamericanos forman parte del mundo en desarrollo, comparten una historia de alianzas y vínculos en el marco del «no alineamiento» en política exterior, la militancia antihegemónica y la promoción de la cooperación Sur-Sur.

**Permanente enunciación de ALC como reservorio de materias primas y recursos naturales.** Para una economía en expansión como la china, es mayor la importancia de ALC considerando sus necesidades presentes y futuras de materias primas y recursos minerales que permitan sostener altas tasas de crecimiento económico y satisfacer la mayor demanda alimentaria de su numerosa población. Esta constante en la visión china de ALC es consistente con sus requerimientos de insumos aplicables a su proceso de industrialización. El patrón de intercambio comercial y localización de inversiones refleja este interés por ALC (*resource seeking strategy*): minería y forestación (Perú y Chile), pesca y petróleo (Argentina, Venezuela, Ecuador), mineral de hierro y acero (Brasil) y producción de alimentos (Brasil, Chile, Argentina y Perú).

**Importancia del capital político que representa ALC en el conflicto con Taiwán.** En términos políticos ALC es aún más importante considerando el conflicto que China mantiene con Taiwán. Es éste el punto de mayor asintonía en las relaciones sino-latinoamericanas; no lo son los derechos humanos o cuestiones sobre seguridad global o desarme, lo es Taiwán. China despliega una activa diplomacia formal e informal en ALC para lograr el cambio de lealtades políticas en aquellos países que reconocen

diplomáticamente a Taiwán. ALC es un «campo de batalla» donde ambos actores libran su lucha. En este sentido, ALC representa un importante capital político, ya que de 27 países que reconocen a Taiwán, 14 son centroamericanos y caribeños. En consecuencia, el despliegue del poderío chino y el ejercicio de influencia en ALC han de concentrarse en uno de los objetivos centrales de la política exterior china: aislar a Taiwán y forzar la futura reunificación.

**«ALC y China no tienen conflictos de intereses fundamentales».** El discurso político chino enuncia este principio como general y facilitador de un cauce cooperativo de las relaciones. Es evidente que ALC ocupa un lugar secundario en la estrategia global china preocupada por construir supremacía en Asia y confrontar con EEUU en distintas partes del globo. En esta jerarquía de intereses, objetivos, medios y recursos son dispuestos prioritariamente a la construcción económica, la adquisición del estatus de potencia económica y militar y un escenario de estabilidad en Asia que garantice su crecimiento económico y la estabilidad interna. En este sentido, ALC reafirma su posición como importante socio para China, pero es un jugador secundario en su proyecto estratégico.

#### **4. Ajuste de la política china hacia ALC: nuevos escenarios, mismos intereses**

La política exterior china hacia ALC se ajusta sobre la base de los siguientes factores:

**La diplomacia china opera en la región atendiendo a las dificultades que enfrenta EEUU para imponer allí su agenda.** La estrategia desplegada por China toma en cuenta la erosión del poder estadounidense en ALC, los cambios en sus prioridades estratégicas luego del 11 de septiembre de 2001 y las nuevas condiciones del escenario político latinoamericano. La llegada al poder de fuerzas políticas no tradicionales (como los movimientos indigenistas) y partidos políticos de centroizquierda y la crisis de los partidos políticos tradicionales imponen un rediseño de las relaciones entre EEUU y ALC que China ha sabido aprovechar. El frente común opuesto por los países asiáticos luego de la crisis ante el fracaso de las instituciones de Bretton Woods, las tensiones en la alianza atlántica, el empantanamiento de las operaciones militares en Afganistán e Iraq, la imposibilidad de avanzar en el diseño de instituciones transpácificas ajustadas a los objetivos de Washington y la oposición demostrada en la mayoría de los países latinoamericanos al proyecto ALCA son restricciones impuestas a la potencia hegemónica en los ámbitos mundial y regional, y forman parte del cálculo de esfuerzo que China aplica para el despliegue de vínculos en y con ALC. No obstante, una praxis de política exterior aún regida por el axioma de Deng Xiaoping (*«never taking the lead»*) no busca la confrontación directa con EEUU en ALC.

**Criticismo latinoamericano.** Se trata de un momento político latinoamericano crítico respecto al legado de los 90, que rechaza al enfoque económico «neoliberal» y la orientación en política exterior de algunos

países latinoamericanos que es considerada en «estrecha sintonía» con los intereses estadounidenses en la región y el mundo.

**ALC en la estrategia de ascenso pacífico de China.** Para la dirigencia china, el actual escenario latinoamericano permite el despliegue de sus capacidades como poder emergente en el marco de la estrategia de «ascenso pacífico» (*peacefull rise*) y permite ampliar el diálogo político con la «nueva dirigencia latinoamericana» (Chávez, Morales, Lula, Kirchner), en la cual persiste la imagen de una China enfrentada al más duro capitalismo y transformarse en un contrapoder capaz de contener las ansias hegemónicas estadounidenses. La positiva imagen que China mantiene en parte de la intelectualidad latinoamericana y en sus líderes políticos conlleva simpatías que se traducen en la apertura del diálogo político y el mayor intercambio económico. La «idealización» del modelo chino en ALC favorece las estrategias cooperativas basadas en el poder blando (*soft power*). Así, China aprovecha las pretensiones latinoamericanas de un liderazgo global alternativo que permita establecer alianzas fuera de las tradicionales «generadoras de dependencia», que moderen la influencia ejercida por EEUU en la región o bien representen una alternativa que permita obtener concesiones de Washington.

**Intensificación de las relaciones económicas por mayor demanda china de materia primas.** La intensidad de relaciones económicas entre China y ALC obedece a la verificable complementariedad económica, el grado de transformación experimentado por la economía china y una nueva base industrial que requiere importar materias primas y recursos imprescindibles para satisfacer la demanda interna y sostener altas tasas de crecimiento económico. La estrategia china de desarrollo hasta mediados del siglo XXI supone afirmar el crecimiento industrial y la promoción de industrias de alta tecnología; desde esta perspectiva, el aumento en la demanda de materias primas solo puede ser satisfecho mediante crecientes importaciones provenientes del mundo en desarrollo, en particular de ALC y África. Los planes gubernamentales sobre radicación de inversiones externas (*go out policy*) expresan el imperativo de acceder a recursos y la agresividad demostrada por firmas estatales chinas en su política de inversiones y alianzas en la región.

El aumento en la demanda china de alimentos, cereales y granos para consumo industrial doméstico y animal en parte es satisfecha por las ventas de eficientes productores latinoamericanos como Argentina, Chile y Brasil. El incremento en las importaciones chinas de petróleo (China es el segundo consumidor de energía del mundo y un neto importador de petróleo desde 1993) beneficia a productores latinoamericanos como Ecuador, Brasil y Venezuela. Las compras externas de minerales (zinc, cobre, estaño, oro, níquel, platino), acero, mineral de hierro y aluminio benefician a países como Chile, Perú, Brasil, Bolivia y Cuba. La reorientación de la inversión china en el exterior en el marco de una estrategia destinada a garantizar el acceso a fuentes de materias primas y recursos naturales mediante inversiones, financiamiento y asociación empresarial se expresa en los capitales invertidos en ALC durante el último

trienio (Ver gráfico, Anexo). Las proyecciones de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) señalan a China como una de las economías más activas en la radicación de capitales en economías en desarrollo durante la próxima década; si bien prioritariamente sus intereses están puestos en el Sudeste de Asia, ALC se beneficiará del «efecto derrame» del ahorro chino bajo la forma de inversión o financiamiento blando para proyectos que mejoren la infraestructura regional, en particular aquellos que faciliten la salida de productos hacia el Pacífico. Estrategia que comprende también la negociación de acuerdos preferenciales de comercio (por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio firmado con Chile).

### **3. Relaciones económicas con China: la difusa frontera entre oportunidad y desafío**

En la década del 60 los intercambios comerciales eran escasos y esporádicos, y se centraban en vínculos empresariales dispersos en razón del estado de aislamiento internacional en el que se encontraba la República Popular China. Reconocimiento diplomático mediante, éstos se afianzaron y dieron lugar a un activo intercambio de doble vía. En la década del 70, a partir de la apertura económica china, el intercambio aumenta progresivamente. Pasó de U\$S 1.269 millones en 1979, a U\$S 2.496 millones una década después. En la etapa de auge que fueron los 90, ALC y China expanden dinámicamente las corrientes de comercio, a las que se suman inversiones y proyectos de cooperación en ciencia y tecnología. Como resultado, el intercambio comercial aumentó de U\$S 3.710 millones en 1993 a U\$S 11.500 millones en 2000. (Ver Anexo.) Como fruto de la mayor demanda china de *commodities* y de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), ALC obtuvo concretos beneficios comerciales de China, al mismo tiempo que la apertura económica latinoamericana permitió el ingreso de bienes de consumo, maquinaria y equipos chinos de bajo costo.

Durante el último trienio la tendencia se ha consolidado. En 2004 el comercio sino-latinoamericano ascendió a U\$S 40.000 millones (exportaciones latinoamericanas por U\$S 21.700 millones e importaciones por U\$S 18.300 millones) y a U\$S 50.457 millones en 2005 (exportaciones chinas por U\$S 23.680 e importaciones por U\$S 26.770 millones). No obstante el aumento registrado, ALC representa el 4% de las importaciones chinas de todo origen (apenas el 1,1% en manufacturas, según Mesquita Moreira 2006) y es el destino del 3% de las exportaciones chinas al mundo.

Las posibilidades en el futuro parecen ser promisorias, pero existen claroscuros. Los flujos de comercio entre China y ALC son básicamente de naturaleza interindustrial. El 71% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China están compuestas por productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales; en cambio, China exporta mayoritariamente bienes de media y alta tecnología hacia la región. (Ver Anexo.) Este patrón de vinculación y su proyección en el tiempo es el eje de los debates sobre el presente y futuro de las relaciones sino-latinoamericanas en el campo económico y divide las

aguas entre quienes perciben un escenario de oportunidades y quienes optan por la cautela y el temor ante un poderoso y agresivo competidor frente el cual ALC poco o nada puede hacer.

La variabilidad de los precios internacionales de *commodities* y la creciente dependencia latinoamericana del mercado chino recrean las hipótesis sobre un enfoque neodependiente del comercio de bienes de bajo valor agregado (teoría del deterioro de los términos de intercambio) perjudicial para ALC. La posible dependencia latinoamericana de la volatilidad del crecimiento chino (políticas de *stop and go*), las variaciones en la demanda externa y la importación de manufacturas de media y alta tecnología frente a los productos primarios y de bajo valor agregado regionales imponen dudas sobre una China como fuente de recuperación y salvataje para las economías latinoamericanas en el largo plazo.

### **3.1 Una China, varias ALC**

La estrategia económica china en ALC refleja las prioridades políticas establecidas en la región. Brasil es el primer socio comercial (u\$s 14.817 millones en 2005, con un aumento del 20% respecto a 2004). Ambos países definen su relación como «estratégica» a partir de 1995, y comparten principios de política exterior como la promoción de las relaciones Sur-Sur. Brasil y China asumen similar posición en el escenario de poder mundial en el siglo XXI. El Comité de Coordinación y Cooperación de Alto Nivel establecido en 2004 facilita el diálogo político entre los dos países. China es el tercer destino de exportaciones luego de EE UU y Argentina. China exporta a Brasil máquinas y equipos, productos de alta tecnología, electrónicos, textiles, coque, calzado, juguetes y productos plásticos. Por su parte, Brasil exporta a China soja, aceite vegetal, mineral de hierro, pasta de papel, piezas de automóviles, cuero, acero y madera.

La relación comercial es acompañada por iniciativas sobre asociación empresaria. Hasta fines de 2005, 77 firmas chinas se han establecido en Brasil, con inversiones por U\$S 134 millones en explotación mineral, procesamiento de madera y ensamblaje de productos electrodomésticos. Por su parte, Brasil tiene registrados 348 proyectos de inversión en China por valor de U\$S 120 millones. Los más importantes incluyen la fabricación de aviones (Embrear-AVIC), compresores de refrigeración y piezas de automóviles. Otros ejemplos se verifican en el sector energético (Petrobrás-Sinopec) bajo la modalidad *joint-venture*. Desde la firma del Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica en 1982, Brasil y China ampliaron sus intercambios en piscicultura, silvicultura, en el área agropecuaria, hidroeléctrica, aeronáutica y espacial, informática, farmacéutica, materiales avanzados, ingeniería biológica y uso pacífico de la energía nuclear. Como resultado, el primer satélite sino-brasileño de recursos terrestres (Cbbers-1), desarrollado y fabricado conjuntamente, fue lanzado en octubre de 1999, seguido por la puesta en órbita del segundo Cbbers en 2003; el proyecto avanza hacia nuevos desarrollos. Brasil no solo ofrece a China un amplio mercado interno sino, además, incentivos específicos para la radicación de inversiones

orientadas a la extracción de mineral de hierro y la producción de acero y facilita su proyección hacia mercados africanos (en particular Sudáfrica) y el Mercosur. La expansión de la frontera agrícola de Brasil garantiza la provisión de alimentos y materias primas para consumo humano o animal o su aplicación industrial en China. Adicional interés surge de evaluar proyectos de infraestructura portuaria, carreteras y redes viales que conecten con puertos del Pacífico para generar una salida bioceánica a la producción local destinada a China.

México es el segundo socio comercial de China en ALC pero mantiene una posición crítica frente a los objetivos económicos de Beijing en la región. México enfrenta el retiro de inversiones en busca de la mano de obra china de bajo costo; a esto se suma el desplazamiento de exportaciones manufactureras mexicanas del mercado estadounidense (vía Tlcan) frente a la competencia china. Problema no menor si se considera que el 85,8% de las exportaciones mexicanas tienen por destino EEUU. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (Cepal: *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2005*), este proceso es verificable en la pérdida de cuotas de mercado para los diez principales productos de exportación entre 2000 y 2004. En consecuencia, la imagen de China es la de un feroz competidor y «amenaza» para el empleo industrial y la calidad de la vinculación productiva entre México y EEUU. A fin de distender la relación con China, ambos países buscan cerrar la brecha mediante el aumento de la inversión china en México (Dussel Peters).

Similar percepción de amenaza rige en los países centroamericanos, a la que se suman las presiones políticas por reconocer a Taiwán. Centroamérica percibe a China como una amenaza para sus sistemas nacionales de producción en sectores mano de obra intensivos como el textil y el electrónico de ensamblaje, lo que se hace evidente también por la pérdida de participación en el mercado estadounidense. Esta agresiva política económico-comercial busca ejercer presión sobre organizaciones empresarias (ejemplo, en Guatemala y Panamá) a fin de moderar su negativa imagen y alentar el cambio de lealtades políticas. El instrumento privilegiado es la oferta de cooperación técnica y apoyo financiero; la metodología, la institucionalización de los ámbitos de diálogo (como el Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe, de reciente creación).

Cuba y China abandonaron la relación basada en la ideología para fundar nuevos lazos apoyados en mutuas necesidades políticas y económicas. El pragmatismo de ambos gobiernos ha permitido generar ventajas mutuas. China reemplazó a la ex-URSS como socio preferencial de Cuba y actúa en apoyo al régimen frente a EEUU, lo que la convierte en un reaseguro de estabilidad ante la segura transición política. Empresas chinas invierten en el sector minero, farmacéutico y energético; Cuba exporta azúcar, medicamentos y minerales. En el caso cubano, es necesario destacar el activo papel que como intermediaria desempeña la comunidad de residentes chinos en la isla, parte del patrimonio revolucionario cubano.

Naciones andinas como Bolivia, Perú, y Ecuador reciben atención por su potencial energético (petróleo, gas) y dotación minera. El proyectado aumento de las importaciones petrolíferas chinas de 26 millones de barriles diarios a 52 millones de barriles en 2030 supone oportunidades de exportación también para los países de la subregión. Las naciones andinas constituyen plataformas para la rápida salida hacia el Pacífico de bienes y materias primas necesarios para China; los Tratados de Libre Comercio por ellas firmadas (Perú) también le permiten acceder con ventajas al mercado estadounidense. El 10% de las exportaciones peruanas tiene como destino China; la compra de Hierro Perú por la estatal minera china Minmetals en 1992 es considerada como un *leading case* de la inversión china en ALC. En Ecuador, la compra de la firma canadiense En Cana por parte de la China National Petroleum Co. (por valor de U\$S 1.420 millones) reafirma el patrón de localización sectorial de la inversión china en la región, que le permite acceder a reservas de crudo probadas en 143 millones de barriles y controlar el 36% de un oleoducto troncal que transporta 450.000 barriles diarios de petróleo.

En la actual fase de relaciones sino-latinoamericanas, adquieren notoriedad los estrechos vínculos entre China y Venezuela. Políticamente ambos países desarrollan una intensa relación resultante de la manifiesta enemistad del gobierno venezolano con EEUU, y la búsqueda por parte de Venezuela de alternativas económicas que amplíen las posibilidades de exportación petrolífera y reduzcan la dependencia exportadora hacia el mercado estadounidense. Para China, Venezuela es un proveedor de singular importancia. Los recientes acuerdos económicos (visita del presidente Chávez a Beijing, agosto de 2006) refuerzan la cooperación bilateral en el campo energético (aumento de las exportaciones de crudo venezolano desde 500.000 barriles diarios a 1 millón en la próxima década) y la industria naval (construcción de buques petroleros por un monto de u\$S 1.300 millones), a fin de optimizar la distribución y el transporte marítimo de crudo con destino a países asiáticos; esta iniciativa coincide con la posibilidad de ampliar el Canal de Panamá para permitir mayor eficiencia y aumento en el tonelaje de barcos con destino a los mercados asiáticos. Otros acuerdos apuntan a formar alianzas empresarias para la construcción de un satélite venezolano de comunicaciones a ser puesto en órbita en 2008. Políticamente, el apoyo chino para el ingreso de Venezuela como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es determinante (EEUU apoya a Guatemala, país que reconoce a Taiwán). La agenda bilateral incluye cooperación en el campo militar.

En el caso de Colombia, la intensidad de los intercambios económicos es baja, si bien el actual gobierno ha buscado atraer inversión y aumentar las exportaciones hacia China. En materia de inversión, los proyectos de cooperación económica comprenden la posibilidad de construir un oleoducto entre Venezuela y Colombia (desde la región de Maracaibo hacia la región colombiana de Choco) con participación de firmas chinas, a fin de exportar petróleo colombiano y venezolano a China y países asiáticos, posibilidad hoy condicionada por la imposibilidad de pasaje de supertanques a través del Canal

de Panamá. Estos proyectos requieren garantías adicionales para China sobre el respeto de los acuerdos por parte de grupos insurgentes. Colombia aspira a lograr la membresía en el foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) y necesita para ello el apoyo chino.

Para Argentina, China ha sido un factor importante en la recuperación económica luego de la crisis de 2001. China es el cuarto socio comercial desde 2004, ocupa la primera posición como destino de las exportaciones argentinas a Asia y es el primer comprador de soja y subproductos (56% de las ventas argentinas se destinan a China). El gobierno nacional muestra interés en ampliar el comercio y atraer inversión de origen chino que reemplace a inversores «tradicionales» (Estados Unidos y Europa), cuyas firmas reformularon operaciones luego del *default*. La estrategia económico-comercial «multipolar» aplicada por Argentina asume a China como un potencial inversor en infraestructura, desarrollo ferroviario (Ferrocarril Belgrano Cargas), energía y el sector minero, y un socio proveedor de alta tecnología en el campo satelital y telecomunicaciones. Opciones sobre asociación empresaria, que incluyen la participación de pequeñas y medianas empresas (PyMEs) argentinas en la producción de *software* y la provisión de financiamiento por parte de bancos estatales chinos para el desarrollo de proyectos de infraestructura forman parte de la agenda económica bilateral.

En 2003, China se convirtió en el primer socio comercial de Chile en Asia, relegando a Japón al segundo lugar, y en 2005 pasó a ocupar la segunda posición como socio luego de EEUU. El comercio bilateral aumentó un 704% entre 1996 y 2005 (US\$ 6.988 millones). La composición del intercambio señala alta concentración de exportaciones chilenas en el sector minero; el 77% del total está compuesto por cobre y derivados; el resto consiste en alimentos, bebidas, licores, tabaco, productos de la celulosa y papel, y productos agrícolas. Las importaciones, en cambio, están diversificadas, los 20 primeros productos (textiles, aparatos electrónicos) representan sólo el 18% de las compras a China. La inversión china se orienta a servicios, sector papelerero, forestal y celulósico (total hasta 2004, u\$s 84 millones). El acuerdo entre la empresa Minmetals y Codelco (que implica el pago de US\$ 2.000 millones por parte de la estatal china) demuestra el interés inversor chino con el fin de asegurar la provisión a largo plazo de cobre chileno. El dato más relevante en la relación bilateral es la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC). Promulgado por Chile el 22 de agosto de 2006, desgrava de manera inmediata el 92% de las exportaciones chilenas y el 50% de las importaciones chinas. El acuerdo tiene por finalidad facilitar el acceso al mercado chino y promover encadenamientos productivos y la integración económica entre Chile, América del Sur y China. El TLC profundizará la interrelación económica entre ALC y China mediante un instrumento de liberalización comercial, en el marco de restricciones en el plano multilateral de negociaciones económicas. Para China, el acuerdo potencia su inserción en Argentina y proyecta sus intereses económicos hacia el Mercosur. De esta forma, Chile refuerza su posición como «país plataforma» para el comercio y servicios en el Cono Sur.

Las oportunidades abiertas por el comercio con China permiten obtener beneficios en el corto plazo, pero imponen dudas respecto al largo plazo en tanto el perfil de la vinculación profundice la «dependencia latinoamericana» de las ventas de *commodities* y una mayor especialización exportadora regional. En el mediano plazo, China aparece como una locomotora económica mundial cuyo dinamismo tracciona también a las economías latinoamericanas. Sin embargo, aún lejos está de resolverse el dilema de cuál será el impacto de China industrial en las economías latinoamericanas más competitivas productoras de manufacturas, tanto en los mercados latinoamericanos como en terceros mercados.

#### **4. Elementos para una agenda de discusión**

La inserción de China en ALC nos interroga respecto de la futura evolución de las alianzas internacionales de ALC, su inserción en la economía mundial y el sendero que han de recorrer las iniciativas de integración. Asimismo, introduce desafíos sobre la ecuación de seguridad regional, la calidad institucional de los regímenes democráticos y la viabilidad de una estrategia de crecimiento latinoamericana basada en expectativas de «salvataje» por parte de una economía demandante de materias primas, China. Otros factores a considerar en el análisis de los impactos y desafíos que el activismo chino supone en el presente y en el largo plazo para ALC son los siguientes:

**La inserción internacional de ALC.** China ocupa una posición relevante en el sistema internacional; la política exterior china expresa sus aspiraciones como poder emergente y la búsqueda de una redistribución del poder mundial gracias a su creciente poderío económico, político y militar. La búsqueda de alternativas de alianzas y coaliciones internacionales por parte de los países latinoamericanos ha puesto en China su principal interés; en esta etapa histórica, las aspiraciones latinoamericanas vuelven a coincidir con los objetivos chinos (no por medio de la revolución, sino por el acuerdo y la cooperación). ¿Constituye China una opción viable para aumentar los márgenes de autonomía de ALC?

**ALC y la redefinición de alianzas internacionales.** La ponderación sobre el cambio en la geografía de poder mundial y la emergencia de China como actor central del sistema nos confrontan con nuestras alianzas «tradicionales». ¿Cuál ha de ser el papel de Europa y EEUU en la definición de estrategias externas latinoamericanas, si se asume la creciente importancia que China demuestra tener en las agendas domésticas y de política exterior de nuestros países? ¿Es China utilizada como contrapeso por los países de la región para obtener beneficios políticos, económicos y financieros frente a EEUU y Europa? La evaluación que cada país latinoamericano realiza sobre China ¿puede desembocar en el diseño de una estrategia regional común?

**Idealismo o pragmatismo.** ALC parece buscar un «contrapoder» que mitigue la injerencia de EEUU en la región. Sin embargo ¿conocemos realmente los objetivos del poder chino en el largo plazo, sus reales ansias de ejercer liderazgo internacional, qué tipo de liderazgo pretendería ejercer? ¿Podemos descansar en la imagen de una China interlocutora y defensora de los derechos de las naciones en desarrollo frente a los poderes rectores del orden mundial? ¿O debemos asumir que el pragmatismo de su dirigencia subordinará esta acción a sus intereses de asociación con los principales actores del sistema? ¿Hay algo nuevo en la proyección futura del poder chino hacia ALC que nos aleje de patrones externos de vinculación?

**Regímenes y calidad institucional.** El impacto en la calidad institucional de las frágiles democracias latinoamericanas resultante de la admiración por el *eficientismo* con que funciona el sistema de partido-Estado y las expectativas en relación con alianzas político-diplomáticas con sesgo «antiestadounidense» son factores determinantes en la evaluación negativa que EEUU propone respecto de la inserción china en ALC. Seducidos por la imagen del eficiente modelo chino de Estado empresario, ¿los empresarios y políticos latinoamericanos se sienten atraídos por una metodología de negociación que conlleva menos transparencia? ¿Cuál es la diferencia que China supone en la mejora o el deterioro de estándares de transparencia en la democracias latinoamericanas? ¿Constituye la experiencia china un «modelo» válido para la recuperación del papel de Estado en la economía? Para aquellos países en que la política de derechos humanos ocupa un lugar central en la agenda doméstica, ¿el caso chino permite ejercitar una política exterior de doble estándar o puede ser fuente de crítica social?.

**China-EEUU y la «carta latinoamericana».** ALC es parte del escenario global de confrontación estratégica con EEUU. Este país observa con cautela el despliegue del poderío chino en ALC. La presencia china en la región ha llamado la atención de analistas y políticos en Washington. La política china hacia ALC ha forzado la implementación por parte de EEUU de una activa diplomacia de contención mediante el apoyo a gobiernos aliados que limiten la injerencia china en la región. En el frente económico, las pretensiones chinas por formalizar TLC con países latinoamericanos (una vía de cooperación que a Washington le cuesta imponer) refuerzan las percepciones críticas sobre el accionar chino en ALC. El entretendido de alianzas económicas y políticas entre China y los países latinoamericanos aumenta la sensibilidad de Washington sobre la región; ¿es beneficioso esto para ALC? En el tablero estratégico mundial ¿ALC es una «carta» jugada por China en su competencia estratégica con EEUU?

**Impactos sobre la situación de seguridad regional y subregional.** La cooperación en el campo militar con países no confiables para Washington (Venezuela), que incluye la venta de armas y la transferencia de tecnologías sensitivas de uso militar y los contratos para la formación de oficiales de alto rango, forma otro apartado en las tensiones con Washington. En el plano multilateral hemisférico, la participación de China en el sistema interamericano (China posee el estatus de Observador Permanente en la Organización

de Estados Americanos –OEA– desde 2004), la participación de tropas chinas en operaciones de mantenimiento de la paz (Haití) y sus pretensiones de ingresar al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) forman parte de las iniciativas evaluadas con cautela por Washington. Otras preocupaciones conciernen a operaciones desarrolladas por firmas transnacionales chinas ligadas al complejo estatal-militar; las lecciones aprendidas por Washington indican que dichas firmas son, en ocasiones, instrumentos de transmisión de armas y tecnologías hacia países en desarrollo. El control sobre las rutas marítimas (Canal de Panamá), el acceso a recursos energéticos (Venezuela, Colombia, Ecuador), el apoyo al narcotráfico y al narcoterrorismo (Triple Frontera), el financiamiento de redes terroristas, las migraciones ilegales y el lavado de dinero ocupan la agenda estadounidense en relación con ALC en la que China está involucrada. La cooperación en el campo militar entre países latinoamericanos y China aumenta los temores en Washington sobre los riesgos de la transferencia de tecnologías que favorecerían el desarrollo nuclear (por ejemplo de Venezuela).

**La puja con Taiwán impone límites.** La evolución de las relaciones sino-latinoamericanas seguirá condicionada por la puja China-Taiwán. ¿Sirve a los países que mantienen relaciones diplomáticas con Taipei explotar la imagen negativa de China como competidor hostil? ¿O simplemente los hará depositarios de una mayor presión económica mediante la erosión de las ventajas comerciales internas y en terceros mercados? ¿Reconocen los países del Mercosur los límites que esta situación impone en términos de profundización de las relaciones con China o puede también ser considerada una herramienta de negociación?

**El despliegue de recursos e inteligencia estratégica.** La poderosa China ha reemplazado a militantes revolucionarios por atildados políticos, tecnócratas formados en universidades estadounidenses y expertos latinoamericanistas que proveen información estratégica a distintos *thinks tanks* gubernamentales y empresas. Al tiempo que China aumentó sus capacidades de análisis estratégico de la región ¿ha ocurrido algo similar en ALC?

**China, factor de estabilidad o inestabilidad en ALC.** Quienes observan las urgencias chinas de materias primas e insumos básicos asumen que su participación en el proceso económico latinoamericano contribuirá a mantener la estabilidad regional a fin de garantizar adecuados flujos de provisión. Para quienes asumen lo contrario, la activa diplomacia china en ALC atraerá aún más la atención de EEUU, lo que redundará en mayor interferencia y conflictividad intrarregional. El actual escenario latinoamericano reafirma la pugna entre visiones dicotómicas e intereses divergentes Norte-Sur, Atlántico-Pacífico; la consolidación de opciones nacionales de política económica exterior facilita el despliegue de influencia china en ALC y ahonda la crisis de consenso en la región.

**ALC y su inserción en la economía mundial.** ALC, tradicionalmente importante para la dirigencia china, cobra nueva entidad como reserva de recursos necesarios para el desarrollo. China puede encontrar en ALC garantías de provisión y mercados oferentes que sirvan de «reaseguro» ante posibles crisis energéticas o alimentarias. Los favorables lazos políticos y la actividad desplegada por las comunidades de negocios en los distintos países auguran un horizonte atractivo para la expansión del intercambio comercial y financiero. Parte del «efecto derrame» del dinamismo económico chino se traducirá en inversiones chinas en ALC. La estrategia comprende etapas y espacios de acción diferenciados. Inversiones subsidiarias en logística (portuaria, carretera, telefonía, aunque en montos menores) forman parte de la estrategia que garantiza provisión en tiempo y forma. Para las firmas multinacionales (EMN) latinoamericanas y el sector empresarial regional, la búsqueda de nuevas alianzas en ALC por parte de los grupos económicos chinos (GEC) es un dato relevante. Las políticas de atracción de IED requieren de marcos regulatorios concertados entre distintos gobiernos, algo difícil ante la actual brecha de confianza intra Mercosur y en el resto de la región.

Este escenario de mutuo beneficio en el corto plazo profundiza el perfil primario exportador de nuestras economías. Por lo tanto ¿es China un factor de retroceso en las ventajas competitivas adquiridas durante los 90 en materia de exportación de manufacturas y bienes con mayor valor agregado? ¿Cómo es posible combinar la relativa libertad económica con que operan nuestras economías con el sistema de economía mixta china? La dependencia de los ciclos económicos latinoamericanos respecto de los vaivenes en la oferta y demanda de materias primas y *commodities*, el papel arbitral de China como formadora de precios internacionales y una posible ola de neoproteccionismo por determinantes internos ¿no sientan un precedente de mayor incertidumbre para ALC? Los resultados económicos en varios países de la región dependerán de su voluntad –o no– de compra de materias primas e insumos, en consecuencia: ¿es y será China un «socio para el desarrollo» que redunde en la mejora cualitativa de las capacidades de producción y el bienestar general o, simplemente, un «socio alternativo» que reafirme las estructurales condiciones del subdesarrollo latinoamericano?

**Alianzas y preferencias en el plano económico multilateral.** Las políticas de acceso al mercado parecen ser en ALC una materia enfocada solamente en la falta de voluntad estadounidense y europea. ¿Qué posición asumirá China en materia de negociaciones económicas multilaterales cuando alcance un lugar como economía industrializada? ¿Propenderá a favorecer la industrialización de ALC, o simplemente a mantener una «estratégica» relación que garantice la provisión de bienes a bajo costo para ser industrializados en el continente, al mismo tiempo que impone barreras al ingreso de manufacturas? ¿Formará parte China del grupo de economías subsidiadoras en materia agrícola? ¿Ajustará su política de inserción externa hacia un mayor proteccionismo industrial, considerando que su mercado interno (bien público mundial) es suficiente reaseguro para el crecimiento?

**Brecha de consenso e iniciativas de integración.** China nos confronta con nuestras carencias en materia de coordinación económica y concertación política. La erosión del principio de acción colectiva ha resultado en beneficio de la diplomacia china (particularmente evidente en 2004) La brecha de confianza abierta en el Mercosur, la crisis de la Comunidad Andina y la dispersión de esfuerzos integradores inhabilitan el diseño de estrategias comunes frente a nuevos actores como China. La pérdida del horizonte estratégico de la integración advierte sobre la importancia de aplicar instrumentos comunes para enfrentar los desafíos impuestos por China y maximizar los beneficios de una intensa relación. La variable China condiciona las agendas domésticas a medida que su importancia económica crece. Los marcos de política industrial y fomento de la inversión en ciencia y tecnología, las políticas sobre empleo, desarrollo de infraestructura, opciones de financiamiento (China como nuevo «prestamista de última instancia») e incluso la reorganización del espacio geoeconómico y productivo de nuestros países dependen cada vez más de la relación con China. ¿Existen acaso otras opciones, como promover la integración económica y la coordinación de políticas comerciales, macroeconómicas, industriales, monetarias?

**Modelo de crecimiento, pobreza y gobernabilidad.** China y ALC encuentran puntos de coincidencia en la degradación de indicadores sociales y el aumento de la pobreza y la marginación como resultados negativos de las aceleradas reformas implementadas en los 90. Hoy, tanto China como ALC enfrentan similares desafíos de gobernabilidad, desempleo, inequidad, crisis del Estado de Bienestar y mayor conflictividad social; si los problemas son compartidos, ¿pueden serlo también las soluciones?

**Calidad de las políticas públicas.** Las reacciones ante la irrupción de China en el escenario latinoamericano luego de una década de angustia económica reflejan la persistente sensibilidad social frente al desempleo, la competencia comercial desleal y la estabilidad social. Esto llama a una mejor calidad en la definición de políticas públicas por parte de los gobiernos de la región, conscientes de los impactos que la variable China ejerce sobre las agendas domésticas y externas. Para ello, se asume como imprescindible favorecer el intercambio de información, la creación de redes académicas transmisoras de experiencias, la conformación de redes de investigación con real capacidad de influir en las decisiones sobre políticas públicas que mejoren la gestión de la vinculación con China. El énfasis en la calidad de las políticas públicas nos interroga también sobre la calidad de la formación de funcionarios públicos, administradores gubernamentales o negociadores, y qué tipo de interfaz se verifica entre sinólogos y el sector privado en nuestros países.

**Migraciones chinas y morfología social.** Las migraciones chinas son un fenómeno del pasado, pero también del presente. En ALC, las experiencias nacionales son diversas, pero similares los cambios producidos en el paisaje urbano y las costumbres como resultado de la inmigración china. En la mayoría de las sociedades latinoamericanas, las comunidades chinas de ultramar imponen desafíos respecto de variables como integración social e incorporación a instituciones sociales centrales (por ejemplo, la

escuela), organizaciones sociales de base (asociaciones vecinales) o de nivel superior (gobiernos locales). Las comunidades chinas, importantes en número y representatividad económica, son funcionales al despliegue de poder chino en ALC. Por tal motivo, el análisis y el diagnóstico sobre el devenir de las relaciones sino-latinoamericanas serían incompletos si no sumamos a los actores gubernamentales los actores sociales. Qué papel cumplen en los procesos políticos y económicos internos (poder de presión, influencia sobre decisiones de gobierno), actividades comerciales (unidades de negocios, pequeñas y medianas empresas), su aporte o no a la estabilidad social y su importancia como emisores de remesas, es decir, cuál es el aporte que ALC hace al poder económico de China a través de sus emigrados.

**El diálogo intercultural y el *soft power*.** Frente a la negativa imagen de EEUU en ALC, China explota las bondades de una positiva imagen internacional ante los gobiernos de la región. Parte de los objetivos de la estrategia china de ascenso pacífico incluyen la difusión en ALC de esta imagen como poder constructor, cooperante y no hostil. Los instrumentos son la difusión de su cultura y riqueza histórica. Los debates en China acuerdan que es necesario enfrentar la «occidentalización» china con la «sinización» de Occidente, y para ello es necesario anteponer a la modernidad occidental la tradición confuciana. Los recursos son múltiples y variados. Por ejemplo, la unión de China con el mundo lusoparlante a través de Macao, vector que implica a Brasil aún más como plataforma de la proyección del poder chino hacia ALC. ¿Cuál es el impacto que China ejerce en los medios de comunicación de los países latinoamericanos, cómo participa en el proceso de formación de la opinión pública? Son solo acotados aspectos que este punto nos convoca a debatir.

**Reflexión y pensamiento crítico latinoamericano.** La reflexión política latinoamericana se nutre de ejemplos de la búsqueda de alternativas ante el predominio de las escuelas rectoras o la sumisión a la interpretación regulada desde Europa y EEUU de las lógicas del orden mundial y el comportamiento de los actores sistémicos. ALC ha sido origen de corrientes de pensamiento crítico sobre el orden político y económico mundial. En las actuales circunstancias, cuando ha muerto el modelo revolucionario soviético y el modelo revolucionario chino pertenece al pasado, ¿en qué fuentes puede basar sus especulaciones frente a nuevas realidades globales el pensamiento político latinoamericano?

## **Conclusiones**

China nos confronta con nosotros mismos y con nuestras carencias en materia de coordinación y concertación política. En el ejercicio de análisis e investigación que realicemos mucho hay de herencia, tradición e insuficiente esfuerzo por descubrir los futuros contornos de una relación que bien puede fortalecer la entidad política y económica latinoamericana o profundizar los rasgos del subdesarrollo económico y la sumisión política respecto de actores centrales del sistema internacional del siglo XXI, entre los cuales, sin dudas, estará China.

La principal responsabilidad que tenemos como intelectuales es reconocer nuestras fortalezas, abandonar presunciones ideológicas sobre el accionar chino y reconocer el pragmatismo de su dirigencia y la consistente visión de largo plazo que rigen sus pasos.

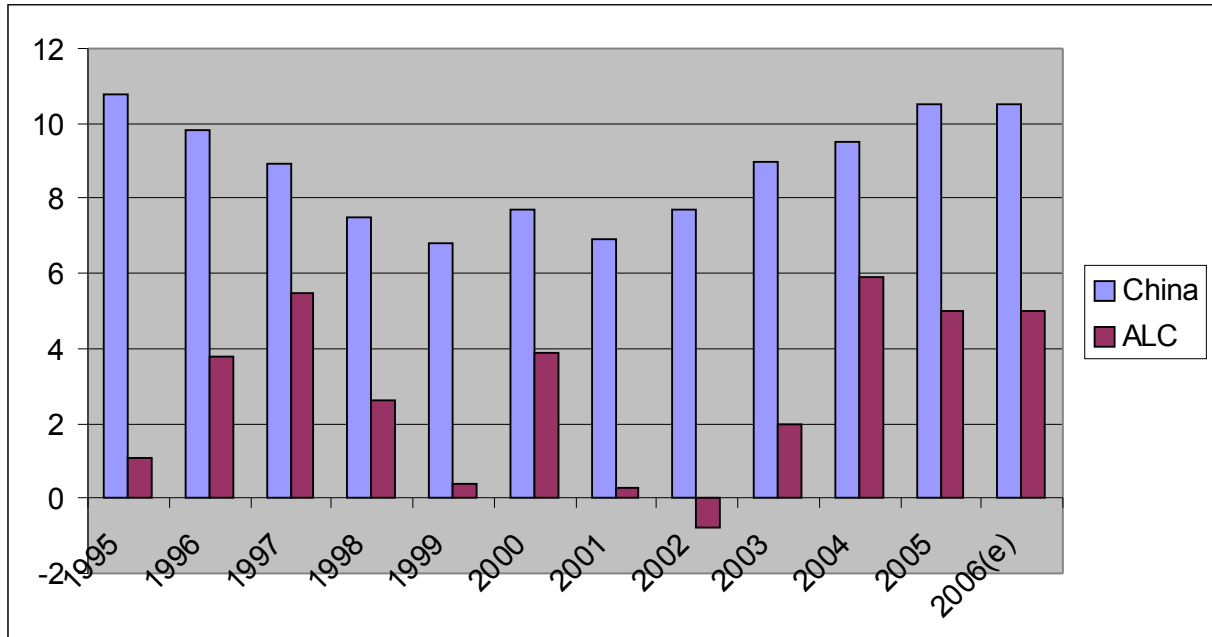
## Bibliografía

- Birsdall, Nancy y Frederick Jaspersen (eds.): *Pathways to Growth, Comparing East Asia and Latin America*, IDB, 1995.
- Cesarin, Sergio y Carlos Moneta: *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una nueva Ruta de la Seda?*, BID / INTAL, Buenos Aires, 2005 [2002].
- Dent, Christopher: «Networking the Region? The Emergence and Impact of Asia Pacific Bilateral Free Trade Agreement Projects» en *The Pacific Review*, vol. 16, N° 1.1, 2003.
- Dussel Peters, Enrique y Liu Xuei: *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica*, Cepal, doc. LC/MEX/L. 633, 27/09/04.
- Hamlin, Michael Alan: *Asia's Best: the Myth and Reality of Asia's Most Successful Companies*, Singapur, 1998.
- Huchet, Michael y Xavier Richet: *Governance, coopération et stratégie des firmes chinoises*, L'Harmattan, París, 2005.
- Interamerican Development Bank (IDB): «East Asia Latin America, Entrepreneurship in Emerging Economies: the Creation and Development of New Firms in Latin America and East Asia», marzo de 2002.
- Interamerican Development Bank (IDB): «The Emergence of China: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean», Washington DC, octubre de 2004.
- Kuwayama, Mikio: «Search for a New Partnership in Trade and Investment between Latin America and Asia Pacific», INTAL / ITD / STA, Occasional Paper 12, noviembre de 2001.
- Mesquita Moreira, Mauricio: *Fear of China: Is There a Future for Manufacturing in Latin America?*, INTAL / ITD, Occasional Paper 36, abril de 2006.
- Naughton, Barry: *Growing Out of the Plan. Chinese Economic Reform 1978-1993*, Cambridge University Press, San Diego, 1996.
- Nolan, Peter y Malcolm Falkus: *Chinese Big Business and the Wealth of Asian Nations*, Palgrave, Londres, 2000.
- Pipitone, Hugo: *Asia y América latina, entre el desarrollo y la frustración*, UCM, Madrid, 1996.
- SELA / BID / INTAL: *Relaciones América Latina y el Caribe con Asia Pacífico 1997-1998*, Corregidor, 1999.
- UNCTAD: *World Investment Report 2004: The Shift Towards Services*, Naciones Unidas, Nueva York, 2004.
- Wilhelmy, Manfred, Pilar Olmos y Luz O'Shea (eds.): *América Latina y Asia Pacífico: oportunidades ante la crisis*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Fundación Chilena del Pacífico, Santiago de Chile, 1998.
- Wo Lap Lam, Willy: *La era de Jiang Zemin*, Prentice Hall, Singapur, 1999.

Yongzheng, Yang: *China's Integration into the World Economy: Implications for Developing Countries*,  
IMF Working Paper, WP/03/245, diciembre de 2003.

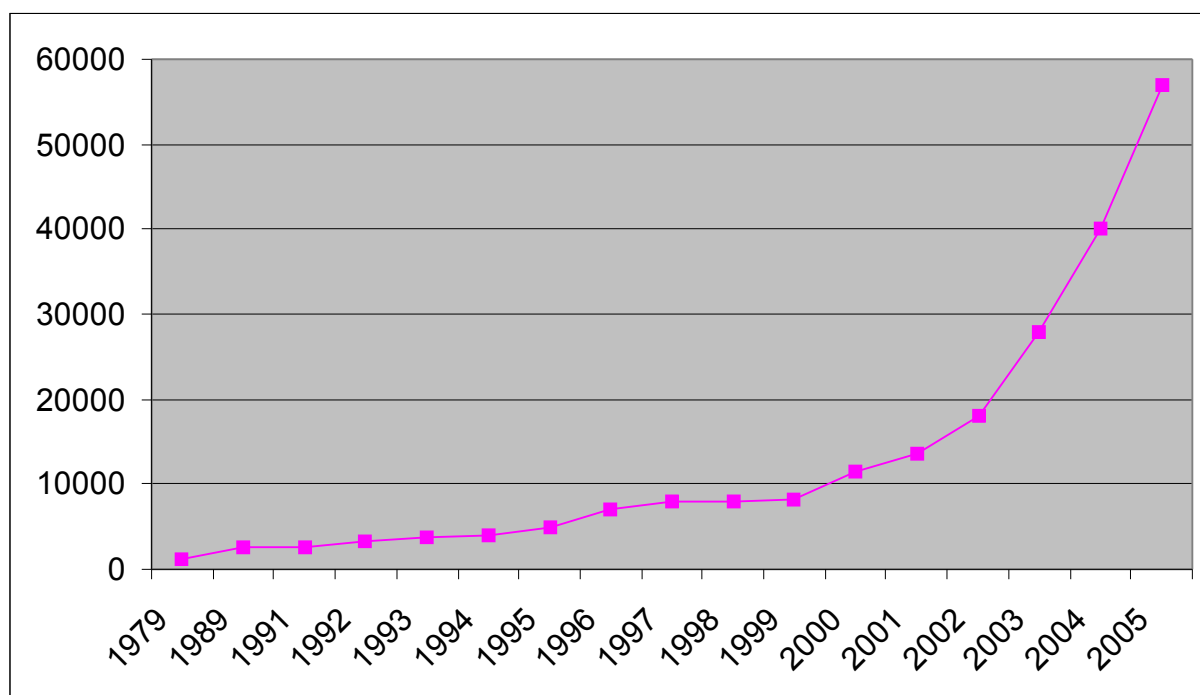
## ANEXO

### Evolución del PBI, China y ALC 1995 – 2005 (%)



*Fuente:* Bureau de Estadísticas de la República Popular China y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

**Evolución del comercio China – ALC**  
**(US\$ millones)**



*Fuente:* elaborado sobre la base de datos BID, Cepal y Oficina de Estadísticas de la República Popular China, 2006.

### China, posición como socio en ALC

	Como destino de las exportaciones	% del total	Origen de importaciones	% del total
<b>Argentina</b>	4	7,90	3	5,30
<b>Brasil</b>	3	5,88	4	7,62
<b>Uruguay</b>	6	3,80	5	5,50
<b>Paraguay</b>	7	2,70	3	15,70
<b>Bolivia</b>	14	1,04	6	5,70
<b>Chile</b>	3	10,40	4	8,26
<b>México</b>	10	0,53	2	7,97
<b>Colombia</b>	-	-	3	7,28
<b>Venezuela</b>	7	0,60	10	2,89
<b>Ecuador</b>	19	0,65	3	8,95
<b>Perú</b>	2	9,94	3	7,60
<b>Cuba</b>	5	7,75	3	11,62 (*)

(\*) Datos correspondientes al 2001.

*Fuente:* elaborado en base a datos de la Cepal, División de Comercio Internacional, Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comercio Internacional, 2006.

**Exportaciones e importaciones latinoamericanas a China por esquemas de integración**  
(% del total)

	Pp		Mbrn		Mbt.		Mmt		Mat.		Otras	
	X	M	X	M	X	M	X	M	X	M	X	M
<b>Argentina</b>	11,65	0,8	7,7	6,19	6	9,5	1,2	4,4	0,5	1,3	--	0,3
<b>Brasil</b>	11,05	0,5	4,9	6,8	3,5	12,7	2,5	7	1,34	6,4	0,2	4,2
<b>Uruguay</b>	2,5	0,35	0,8	4,9	11,5	11,8	0,5	6,6	--	9,7	--	--
<b>Paraguay(*)</b>	3	5,7	0,72	4,2	5,73	37,2	---	11,1	--	36,9	--	--
<b>Chile</b>	8,6	0,25	13,5	3,2	1,0	32,15	0,12	5	--	11,6	0,34	1,3
<b>Bolivia</b>	1,24	--	0,7	2,4	0,55	12,3	--	5,5	--	6,9	--	--
<b>Méjico</b>	0,46	1,2	1,8	2,4	0,31	8,6	4,23	5	0,5	17,5	--	7,6
<b>Colombia</b>	0,01	0,9	1,4	3,9	0,36	19,5	3,09	5,5	0,26	2,9	--	10,8
<b>Perú</b>	0,1	2,1	3,5	1,3	0,9	6,2	4,5	3	--	2,7	--	--
<b>Venezuela</b>	24	0,13	3,4	3,4	0,15	18,6	2,0	7,8	--	16,4	--	3,3

*Referencias:*

*Pp: Productos primarios*

*Mbrn: Manufacturas basadas en recursos naturales.*

*Mbt: Manufacturas de baja tecnología.*

*Mmt: Manufacturas de media tecnología*

*Mat: Manufacturas de alta tecnología*

*Otras Transacciones.*

*(\*) Las cifras revelan la intensidad de comercio con Taiwán.*

*Los países destacados en azul muestran la mayor asimetría entre exportaciones primarias e importación de manufacturas de alta tecnología (Mat).*

*Fuente:* elaborado sobre la base de Cepal, División de Comercio Internacional, Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comercio Internacional, 2006.